
Introducció a l'economia, BRICALL, J. M.^a, Ariel, Barcelona, 1977, XIII, 368 pgs.

De este texto debe decirse en primer lugar, que ha sido pensado, escrito y publicado en catalán, lo cual es ya un mérito de por sí, dadas las circunstancias de "excepción" a las que se ha visto sometida la cultura catalana, recordemos sino la frase levantadora de polvaredas catalanistas "*seamos serios...*" pronunciada no hace mucho y nunca totalmente desmentida por un personaje del centro-centro.

El libro del profesor Bricall, no aparece casualmente, si no que es el resultado de su experiencia docente en la "nova Universitat de Barcelona" y de sus apuntes elaborados y contrastados durante un largo período.

Es una introducción a la economía y quizá su importancia deriva en que sea realmente esto, una introducción. Un camino en definitiva por el que pueden sendear los estudiantes o los interesados en la economía.

Los elementos que aportan el texto como trataremos de explicar, intentan ser los fundamentos sobre los cuales no pueda apoyarse la teoría económica convencional y aunque resulte paradójico es así. La base que ofrece este texto consiste en no ser base para nin-

guna doctrina dogmática. Es una base, eso sí, para cuestionar cualquier teoría y cualquier situación con espíritu crítico.

El profesor Bricall, sigue la línea de revisión de la teoría neoclásica, empezadas por los economistas de Cambridge, Piero Sraffa y Joan Robinson, a partir de las revisiones de los conceptos de capital y beneficio. Ante la pretensión de los neoclásicos de buscar una tasa de beneficio a partir de la productividad marginal del capital, estos economistas niegan la posibilidad de medir el capital, esto es, de hacerlo a partir de la relación tecnológica del capital y su producto.

En síntesis, el problema planteado por los economistas de Cambridge, era: ¿puede encontrarse una unidad para medir el capital y que sea independiente de la distribución y de los precios?, con ello abrían una fuerte brecha en la teoría de los neoclásicos que ponían por encima de todo el principio marginal, atendiendo que la distribución del producto respondía a un intercambio donde el mercado retribuye a cada factor según su aportación en el proceso productivo, es decir, subrayando el papel de las posibilidades de sustitución técnica entre factores, en el pleno uso de las funciones de producción, relacionando *inputs* con *outputs*.

Esta discusión sobre el capital no es un debate formal entre dos concepciones distintas de la teoría económica, sino que es mucho más ya que los economistas de Cambridge —que en definitiva vuelven a los principios de la Economía Política y a los clásicos, Smith, Ricardo y Marx— al anteponer el problema de la distribución del producto neto dependiente de la naturaleza institucional del capitalismo, hacen frente al escapismo mecanicista de los neoclásicos, quizá de formulación elegante pero con olvido sociológico de lo que son las relaciones entre las clases detentadoras de los factores de producción.

En este marco teórico pues, se sitúa la obra del profesor Bricall y de aquí su importancia teórica “per se”, pero que también es relevante por estar situada en nuestro país y ahora para uso de los estudiantes y estudiosos de la economía y poder ofrecerse como una ventana de seguridad para posibles asfixias “ideológicas”.

El libro consta de dos partes, la primera trata de la *Producción y la Distribución* (Producció i Distribució) y la segunda parte de la *Circulación económica y el dinero* (Circulació i diner). Contiene además el libro, un vocabulario para orientar sobre algunos conceptos no obligatoriamente conocidos por todos y que su inclusión en el texto entorpecería el discurso, así como las citas y referencias a autores que en otra clase de texto serían incluidos a pie de página, pero por las mismas razones se combina en el vocabulario.

La primera parte trata de situar unos conceptos elementales limitándolos a los grandes rasgos de un sistema económico. Como los fenómenos que trata un economista son los de producción y distribución de la renta, los cuales están fuertemente conectados a las relaciones sociales y con los hechos económicos y sociales, además el papel de la economía política es el de comprobar de que manera se encuentran

conectados, el autor llega a la conclusión que ningún estudio económico serio puede formularse en términos presumiblemente técnicos y en este sentido previene de la tentación de utilizar poco críticamente los análisis formales y elegantes que la ciencia económica ha elaborado, dado que se corre el riesgo de examinar una sociedad prescindiendo de examinar su estructura su funcionamiento y desarrollo y de seguir unos razonamientos basados en los supuestos de una sociedad tal que al ser tomada como punto de partida de un análisis se llega a una racionalización de la que ya existe.

Con todo ello el profesor Bricall, considera que una introducción a la economía es algo que no se puede cubrir totalmente y por esto escoge un método de las tres alternativas que propone. La solución escogida, puede que sea considerada nada elegante (conste que en sus intenciones la elegancia no es primordial), pero si es motivadora y juega este papel que hemos expuesto al principio, de abrir sendas al estudiante y ofrecerle los instrumentos analíticos para que pueda penetrar en ellas.

El método escogido es pues, empezar a estudiar la economía a partir de ciertos fenómenos, que en la primera exposición no son totalmente comprendidos, pero que después de esta toma de contacto al volver sobre ellos una vez analizados otros fenómenos se facilita la comprensión, con lo cual se puede avanzar con seguridad sobre aspectos decisivos del contexto social e histórico implícitos en toda relación económica.

Intentaremos captar en esta reseña, el ritmo del texto, así como su progresión para que quede explícita la diferencia entre esta “Introducción a l'economia” y lo que podría ser en otro caso un manual de economía política, un recetario de economía o ya puestos en otro extremo, una *Introducción a la economía*, pero que debido al contenido elevado, poco pueden apor-

tar a los que realmente necesitan de introducciones, es decir, los que se introducen a la economía, valga la redundancia.

En el primer capítulo resuelve la concepción de la producción, el consumo, el ahorro, la acumulación, la división del trabajo, además de avanzar otros conceptos. Los procesos de producción y la transformación de los bienes se contemplan desde la actividad básica del *trabajo*; identifica *producto* con el concepto *renta* de la siguiente manera, "producto y renta no son sino dos aspectos de la misma realidad: son productos los bienes y servicios producidos en sus diversos tipos; renta es la asignación de estos bienes y servicios a los grupos y a las clases sociales (pág. 6), que han participado en la manera en que se ha efectuado su producción" (pág. 8), en modo alguno pues, se define la renta como remuneración de los factores de producción, pero más adelante en el capítulo II (pág. 40), expone las diversas concepciones sobre la renta y el producto, diferenciando entre las teorías académicas neo-clásicas (se sentirá tentado de decir no-clásicas (sic) y las clásico-marxistas.

Seguidamente expone el tradicional ejemplo del individuo aislado que produce para su propia subsistencia. Así diferencia el *consumo* de *acumulación*, como también entre *trabajo indirecto* como trabajo incorporado a los bienes que se utilizarán para producir otros bienes, y *trabajo directo* como el empleado por los trabajadores que participan directamente de la producción de un bien. Introduce la *productividad media del trabajo* directo que se aumenta al ser facilitada la actividad productiva, y los *bienes de capital*, donde antepone "bien" al término capital, porque entiende que son físicamente diferentes y por lo tanto no representan una magnitud medible en términos de una unidad de medida física que pueda aplicarse a cualquier bien de capital y a partir de aquí enriquece el concepto de capital, afirmando que:

"no es solamente una cantidad de instrumentos que varían las horas de trabajo que son necesarias para producir bienes, sino también una relación social por la cual, apropiado por una determinada clase social permite a ésta, emplear trabajo y obtener así, una parte del producto del trabajo directo en forma de beneficios, intereses, alquileres, etc." (pág. 11)

También introduce el concepto de ahorro comparando la actividad de acumulación con la actividad de ahorro. Así como las magnitudes flujo y "stock".

Al individuo aislado del primer ejemplo lo sitúa en la sociedad, con lo cual se adentra en el tema de la división del trabajo y el intercambio y por extensión al de los bienes que se convierten en mercancías. Para facilitar la comprensión desarrolla un ejemplo —en el que hay dos sectores uno de bienes de consumo y otro de bienes de producción—, del que deduce: que los ciudadanos perciben rentas no gracias a los trabajos efectuados sino a la propiedad privada del capital, son *rentas de capital*; que es necesario que existan unas *entidades financieras* para que faciliten las transferencias de ahorro hacia la financiación del proceso de acumulación, y que hay una *reproducción de la economía* porque la sociedad exige que se produzcan bienes y servicios para satisfacer las exigencias de materias primas, productos semielaborados, por parte de las unidades de producción, para que puedan consumir los trabajadores y para que puedan suministrar trabajo directo a la economía.

Con este esquema simple y fundamental se cierra el ciclo y un capítulo del cual será básica su comprensión para avanzar en el texto, capítulo que recoge las aportaciones teóricas que hemos expuesto al principio.

En los capítulos del texto que siguen en la primera parte, se introducen elementos adicionales al modelo fundamental de dos sectores, utilizan-

do para explicar el funcionamiento básico de la economía. Así pues en el Capítulo II, se aproxima el modelo a la realidad con la interdependencia de sectores, utilizando tablas de tipo *input-output*, *balanzas de pagos* y los sistemas de *contabilidad nacional*.

En los capítulos III, IV, V y VI, se explican sucesivamente los elementos dinámicos de la actividad económica, como la *población*, el *progreso*, el *excedente económico*, los *sistemas económicos*, la diferencia entre el *círculo económico del capitalismo* y el del *socialismo*, la *acción del Estado en la economía*, explicando el que es *política económica* y el *contexto mundial* de una economía nacional, con las relaciones económicas internacionales y una introducción al problema del subdesarrollo.

Es necesario cerrar el análisis de esta primera parte con algunos elementos conceptuales que aparecen en el texto y que sirven para profundizar puntualmente en el estrecho margen de una síntesis, sobre lo que nos ofrece el autor.

Una de las líneas maestras que aparecerán a lo largo de todo el texto y especialmente en el estudio de los sistemas, es el concepto de *actividad productiva* en sus dos alternativas, la de considerar actividad productiva aquella actividad que aumenta la utilidad de un bien o de un servicio, es decir, la que satisface necesidades, o desde otra vertiente, aquella actividad que influye directa o indirectamente como *input* de la producción en los distintos procesos de producción de la economía, lo cual obliga a conectar con el concepto de *excedente económico* ya que algunas actividades que no son consideradas productivas son sin embargo retribuidas.

Como es evidente, introducir el concepto de excedente en un análisis que trata de explicar el funcionamiento de la economía, equivale a terciar sobre aspectos básicos de los sistemas económicos, así dice el profesor Bricall:

“la aparición del excedente va unida al hecho que el trabajo origina un producto de valor superior a su coste, lo cual abre paso al consumo improductivo y/o a la acumulación, y que es susceptible de permitir formas privadas (beneficios) o públicas (impuestos) de apropiación de este producto excedentario en forma de rentas que no son contrapartida de trabajo” (pág. 85). A partir de este punto puede definirse el sistema capitalista como fundamentado en la propiedad privada de los medios de producción, donde los obreros separados de su posesión se ven obligados a vender la fuerza de trabajo y el socialismo como el sistema que tiende a la propiedad colectiva de los bienes de producción.

Un punto más que obliga a seguir el análisis en términos del más estricto realismo económico (atendiendo y no está de más recordarlo que de un libro de teoría se trata), es el papel que juega el gobierno en los distintos sistemas económicos, es decir, que la política económica no es algo externo al sistema económico sino que es parte fundamental del mismo y de lo que trata es de reducir tensiones en el propio sistema para facilitar su funcionamiento.

Por último no puede dejar de mencionarse el capítulo referente a las relaciones internacionales, con la crítica ya casi obligada a la teoría convencional de los costes comparativos ya que las dotaciones naturales de los factores que aparece en ella como supuesto fundamental, no son algo dado y permanente sino el resultado de un proceso histórico y de la acción del hombre. Así como la denuncia de los países que bajo formas aparentemente liberales han organizado la economía internacional de manera que la red de relaciones internacionales han permitido su reproducción a escala mundial, mientras están subordinadas a ellos las economías de los países subdesarrollados. De esta forma, los instrumentos más utilizados en esta dominación son,

los préstamos internacionales, las empresas multinacionales y la compra-venta de productos entre países.

La segunda parte del texto abarca los problemas relativos al intercambio de bienes así como los propios de la financiación de la economía. En ésta se explican los mecanismos y las instituciones que hacen posible la circulación económica. De alguna manera, a pesar de que pueda aparecer en una primera lectura desconectada de la primera no es así. Es precisamente cuando es necesario aclarar por ejemplo el por qué el ahorro no tiene por qué coincidir con la inversión en el mismo período ya que los créditos pueden cumplir esta misión de financiar la producción sin que exista un ahorro previo.

Se explican pues en los cinco capítulos y dos anexos que incluyen la segunda parte, la circulación económica; las instituciones financieras bajo formas descentralizadas, con un anexo sobre las instituciones financieras en España; el análisis de la circulación financiera en las formas descentralizadas; el sistema financiero bajo formas centralizadas y los problemas monetarios internacionales con un anexo sobre una descripción del sistema monetario internacional.

Esta parte pues, se sitúa en el funcionamiento real de las economías, tanto por su discurso teórico, como por sus constantes referencias a las instituciones y los mecanismos vigentes.

La conexión con la primera queda establecida por la misma salida metodológica que se establece en ella, es decir, por la constante aparición de elementos de tipo institucional, como las clases sociales, las relaciones de producción inherentes a los propios sistemas tanto para el capitalista como para el socialista.

A título de ejemplo expondremos dos que muestren este tipo de conexión. Uno es la tasa de interés, el otro la inflación.

El tipo de interés es explicado

como una adaptación del crédito a los fondos de capital disponibles para los destinos más útiles, es decir, cumple una función de asignación de recursos en un sistema de mercado conjuntamente con el control de crédito. Esta tasa de interés, en el capitalismo permite que los detentadores del capital participen a través de la circulación financiera del excedente económico obtenido en las actividades productivas. Este tipo de interés como coeficiente que valora el coste de la acumulación no es exclusiva del capitalismo, pero si lo es, la apropiación privada de los intereses y del capital financiero a partir de la circulación financiera.

El otro ejemplo lo tenemos en la inflación. La inflación es entre otras cosas un procedimiento para financiar una economía. Hace que los ingresos monetarios de una parte de la sociedad que no puede adaptar sus ingresos a la elevación de precios disminuyan en su valor real. Estos grupos sociales efectúan realmente un ahorro, porque con su misma actividad obtienen unos ingresos que los obligan a consumir menos, esto se hace patente en que otra parte de la sociedad aumenta sus ingresos en forma de beneficios y plusvalías de especulación de su capital que les permite aumentar su consumo y disponer una parte para la inversión. Este sistema de financiación permite operar sin que los perjudicados puedan hacer nada, para evitarlo.

Estos grandes rasgos del texto comentado, pueden en modo alguno dibujar la completa aportación del profesor Bricall en su libro *"Introducción a l'economia"*, que llena un vacío importante en nuestra literatura económica y le da un alcance, hasta ahora limitado a unas generaciones de estudiantes que habíamos podido disfrutar de su labor docente.

Jordi BACARIA

Psicología de la Superstición, G. JAHODA, Editorial Herder, S.A. Biblioteca

de Psicología, n.º 31, Barcelona 1976
195 págs.

El estudio formal de una temática siempre de interés y actualidad, por estar conectada con la parapsicología y con la misma vida humana, conocida comúnmente como superstición, es objeto de la obra de Gustav Jahoda, *Psicología de la Superstición*. "La superstición no queda limitada a las edades bárbaras, o a las gentes pobres e ignorantes, sino que constituye una parte integral de la humanidad, y está ligada a nuestro carácter y medio ambiente (...). Tiene parte con las invenciones mágicas de la niñez y las investigaciones de la ciencia, el intento de explicar y controlar un mundo siempre cambiante".

La obra se inicia planteando *¿Qué es la superstición?*, este hecho inverosímil, bajo diversos aspectos, cosmológico, social, oculista o personal, que hay que tener en cuenta al tratar de esta materia. Porque "la *superstición* es un término que se halla relacionado con el tiempo y el espacio. En la edad media, Europa estaba inmersa en unas creencias que hoy juzgaríamos supersticiosas".

Esta amplia gama de creencias, predicciones, prácticas rituales, hechicerías, oscila desde la astrología al ocultismo, desde los símbolos numéricos a los fantásticos, desde los oráculos a las experiencias mágnas individuales.

El predominio de la superstición es objeto del capítulo segundo y trata de desmentir el prejuicio de relacionar África con lo supersticioso. "Pero, ¿por qué hablar sólo de África?... Los habitantes de la India tienen también una gran fe en aquellos milagros que se supone son capaces de realizar algunos hombres santos". Con una diversidad de inverosímiles ejemplos se ilustran algunas manifestaciones extraordinarias para probar que la credulidad es básica para que acontezcan prodigios.

Las prácticas de la brujería y la magia abundan en Europa, donde de

cuando en cuando aparecen noticias sorprendentes y donde, como en Estados Unidos, existen asociaciones conectadas con las "ciencias ocultas", tan fascinantes hoy en día pues "bajo la aparente superficie racionalista de la sociedad moderna, hay un anhelo inesperadamente extendido en pro de lo misterioso, de lo oculto, que se supone debíamos haber superado ya". La credibilidad de la gente ha sido sometida a unas encuestas sistemáticas cuyos resultados se dan como apéndice del capítulo II y prueban que la superstición está generalizada en el mundo porque se relaciona más con las personas que con los pueblos, sean o no ilustrados.

El Capítulo III enfoca *La superstición como error*, citando nombres de eruditos en la materia más o menos escépticos, narrando sus reacciones por ejemplo en sesiones espiritistas, con apreciaciones caústicas ante estas prácticas de médiums o como "Psicología popular" de W. Wundt o, simplemente, como alto emocional. Así, partiendo de las fuentes erróneas que sugiere Lehmann, llegamos a otra explicación más actual y coherente "acerca de la naturaleza de los procesos psicológicos implicados, y, al revisar éstos, se tiene la esperanza de que no sólo puede arrojar más luz sobre algunos de los aspectos tratados por Lehmann, sino que, además, hay principios adicionales explicativos que pueden ser aplicados a algunos de los fenómenos". De otra parte, la superstición como proceso psicológico es altamente subjetiva por dos motivos principales, tanto de percepción/selección sensorial como de información fragmentaria que cada uno recibe del mundo exterior. Otro aspecto sería la "sugestión", base de la magia o ilusionismo que afecta directamente a la sensibilidad, hasta llegar a las obsesiones agudas de los enfermos mentales.

Tanto el error como la ilusión o la obsesión están rigurosamente sometidas a "poderosos mecanismos psicoló-

lógicos que operan para preservar la uniformidad de creencias, incluso cuando tales creencias son supersticiosas y erróneas"; es decir, si el individuo se aferra a estas creencias, es que tales enraizamientos afectan profundamente su personalidad, por lo que su tratamiento da origen al capítulo cuarto, *Superstición e inconsciente*.

Empieza relatando las experiencias médicas de Sigmund Freud y su interpretación de supersticiones, sueños proféticos, predicciones, maldiciones e incluso de sucesos aparentemente milagrosos, o sea, todas las vivencias del psiquismo. "Freud, en su obra *Totem y tabú*, sigue la pista al asunto hasta fijar su arranque en el desarrollo sexual de la primera infancia, cuando parte de la libido se encarga, por su lado de aferrarse al yo emergente... estadio narcisista". La validez de las teorías freudianas se somete a revisión a la luz de las investigaciones realizadas por Fliess, Marmor, Odier, y partiendo de la simple práctica, aunque finalmente ritual, de "tocar madera", que se ilustra con diversos ejemplos en que la simple casualidad o el semiprodigio se confunden, y se explican los "sentimientos de ansiedad, que se desvanecen mediante un ritual cargado de profundo simbolismo, con el que éstas tendencias infantiles reciben una expresión indelible".

Llegamos al famoso psicólogo Jung, en cierto sentido un polo opuesto de Freud, con su teoría del inconsciente colectivo y universal, quien ve "La superstición como atributo fundamental de la psique humana", temática muy abundante en sus obras, y aporta unas experiencias directas que es muy discutible que sean sobrenaturales, el punto más difícil de probar en estos fenómenos anormales e intrínsecamente emocionales.

Así la *superstición como respuesta condicionada* trata del enfrentamiento entre psicoanalistas y conductistas o teoría del comportamiento, con su aportación de los estímulos y reflejos

condicionados o "condicionamiento", término incorporado a la literatura de ficción como en *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, y 1984 de George Orwell. Siguiendo luego a Skinner, que trata de la respuesta-refuerzo condicionada en su obra *Ciencia y conducta humana*, llegamos a la siguiente definición: "Si sólo hay una conexión accidental entre la respuesta y la aparición del refuerzo, la conducta se denominará *supersticiosa*". Pero Skinner, comparando a los humanos con las palomas y a pesar de sus experimentos, es inducido a confusión al tratar de la compleja problemática psíquica, cultural, social e incluso biológica que comporta la superstición. Trata asimismo de las curas supersticiosas y del apasionante tema de la brujería, a la luz de su sistema sobre "una conexión accidental entre la respuesta y la aparición de un refuerzo" en lo supersticioso y que, con todo, ayuda a la comprensión de una parte de este misterioso fenómeno. Finaliza el capítulo con las aportaciones de John Whiting, que representa la convergencia de las teorías freudiana y conductista.

Los aspectos sociales son objeto del capítulo VI, *La superstición como fenómeno social*, donde aparecen las locuras colectivas, la posesión, la "histeria de masas", "patológica por naturaleza e indicio de debilidad de carácter, sugestibilidad y credulidad". Estudios de H. Toch y I.M. Lewis enfocan certeramente manifestaciones tales como espiritistas o hechiceras, prácticas de adivinos, tanto cuando dependen de insatisfacciones colectivas con bases prealfabéticas como cuando se explotan deliberadamente.

Todo el atractivo fantástico que contiene la amplia gama de las supersticiones en relación con el "pensamiento primitivo", que la obra de Jahoda estudia, analiza y discute, suscita el capítulo VII, *La superstición como manera de pensar*. La hipótesis de la "escuela inglesa" es rechazada por el sociólogo Lévy-Bruhl, y se esta-

blece una frontera entre hombre primitivo y hombre civilizado, aunque está demostrado que "los niños de todas las sociedades, sea cual fuere su nivel de tecnología, tienen determinadas etapas en común". Luego se analiza con Piaget el desarrollo del mismo pensamiento infantil, radicalmente objetivizado y tan insólito como desconectado del adulto. Las teorías de Piaget, se comparan con las de Frazer y de Freud al tratar de la magia infantil, como por ejemplo "la atribución de una conciencia a las cosas". Robin Horton realiza un análisis sorprendente sobre la semejanza o la continuidad de la mentalidad mítica africana en el pensamiento occidental científico, así como la noción de "coincidencia", meollo del problema, relacionándola con experimentos astrológicos, predicciones o fenómenos causales y de azar. Las relaciones establecidas por Jung entre el macrocosmos (universo) y el microcosmos (hombre), cuando imperaba en el mundo una "visión mágica de la naturaleza", se ilustra con un bello poema de Shakespeare sobre las leyes supremas del macrocosmos que, trastocadas, influyen tan funestamente en el microcosmos (*Trollo y Crésida*).

A todo ello se opone el *modo científico de pensar*, con su lastre de dudas que dan lugar al capítulo VIII, *Superstición e incertidumbre*, que justifican los recursos a los oráculos o a las prácticas para reducir favorablemente las veleidades de la "suerte" pues "el hombre recurre a la magia sólo cuando la suerte y las circunstancias no quedan plenamente controladas por el conocimiento".

El capítulo IX y último, *El futuro de la superstición*, se refiere esencialmente a los grados de credulidad, prejuicios, aceptación de la "personalidad autoritaria", etc., que existen en el mundo y que puede deducirse que están en función de la debilidad de carácter. "Resulta casi una tentación inferior que la superstición constituye una mera supervivencia en nuestro gé-

nero de sociedad..." donde conviven la cultura y la incultura, la racionalidad y la irracionalidad en el mismo pensamiento humano, que es lo más sorprendente del caso aunque se contradiga con hipótesis culturalistas. Porque la clave de todo es el esfuerzo de adaptación ha que han de someterse nuestros procesos mentales ante "un mundo en mutación incesante". Puede, pues, concluirse con Hume que las tendencias a las supersticiones, lejos de ser anormales constituyen "una parte integrante de los mecanismos de adaptación sin los cuales la humanidad resultaría incapaz de sobrevivir".

Mariàngela CERDA i SURROCA

Modern Microeconomics, A. KOUTSOYIANNIS, Macmillan, 1975, 462 págs.

Una de las características más destacables que se producen en el mercado de libros de economía es la continua aparición de manuales sobre las distintas materias que la constituyen. En este sentido la *Microeconomía* no es una excepción.

Sin embargo, se puede apreciar que en la mayoría de casos cada nuevo manual aporta muy pocas novedades tanto en el contenido como en la forma de enfocar los problemas con respecto a los ya existentes en el mercado. Ciertamente que se observan diferencias basadas sobre todo en el lenguaje utilizado, unas veces geométrico y otras matemático, que hacen que el libro sea más o menos manejable según el nivel de conocimientos previos del que lo utiliza. También hay que señalar que algunos han incorporado determinadas extensiones a lo convencional como pueden ser los costes sociales o el problema de los bienes públicos.

El libro que nos ocupa constituye una importante excepción, que se evidencia en la gran cantidad de temas abordados que hasta ahora no aparecían en otros manuales que como éste,

se pueden considerar de un nivel intermedio, y en este sentido su éxito queda avalado por el hecho de que después de dos años desde su aparición ha sido reeditado dos veces.

Su objetivo básico es el análisis de la teoría de la empresa que se desarrolla en las dos terceras partes del libro. El otro tercio que constituye la primera parte está dedicado a lo que el autor denomina, "los instrumentos básicos de análisis" que se circunscriben a la teoría de la demanda y a la teoría de la producción y los costes, precedidas ambas de una introducción en la que se trata la clasificación de los mercados y el controvertido problema del concepto de industria en base a la similitud de los productos o de los procesos de producción.

La teoría de la demanda tiene un tratamiento convencional, aunque al final se desarrollan un conjunto de temas, como son la utilización de la función de demanda de elasticidad constante o las que desde un punto de vista dinámico incorporan modelos con retardos distribuidos. Finaliza esta parte con una interesante disquisición sobre las posibles pendientes de las curvas de demanda a las que se enfrentan las empresas según que sus compradores sean los consumidores finales, los mayoristas, los minoristas u otras empresas que demanden maquinaria o bienes intermedios.

En los capítulos dedicados a la producción y los costes destacan en lo que se refiere a estos últimos el estudio de las curvas de costes en forma de L, analizando las posibles influencias de los costes de la gerencia. Ello da lugar al estudio detallado de las economías de escala tanto en lo que se refiere a sus orígenes, como a las formas de medición.

La parte fundamental del libro como ya se ha dicho es la dedicada a la teoría de la empresa. Junto a una serie de capítulos que tratan la teoría tradicional de las distintas formas de mercado, se estudian gran parte de los desa-

rollos que han tenido lugar a partir de 1940, en base a la crítica al análisis marginalista.

La no distinción entre la propiedad y gerencia, el supuesto de la maximización de beneficios, la inexistencia de incertidumbre entre otros son los puntos de partida para realizar dicha crítica a la que se incorporan un conjunto de trabajos empíricos que aún han hecho más difícil el poder resolver definitivamente la controversia marginalista planteada. De ello es buena prueba las insuficiencias de la teoría de la determinación del precio según el coste variable medio como principio alternativo a la maximización del beneficio que iguala el precio al coste marginal.

Acto seguido Koutsoyiannis pasa a la descripción de las recientes aportaciones de la teoría del oligopolio, que parten de la formulación inicial de Bain de la teoría del precio límite, que constituye el primer paso para la consideración de la entrada potencial; supuesto que fue ignorado por la teoría tradicional. Se describen las distintas formas en que se pueden producir las barreras de entrada, es decir, la ventaja absoluta del coste, la diferenciación de producto, las economías de escala, etc.

Crítica la aportación de Bain dada su limitada concepción de entrada en el mercado y el olvido de la diferenciación de producto y las economías de escala como formas de aumentar las posibilidades de entrada, lo que da paso a las aportaciones más recientes en este campo protagonizadas por Sylos y Modigliani, así como los refinamientos de Bhagwati al considerar que la empresa adopta una doble estrategia basada en cargar un precio de monopolio en un período y reducirlo para prevenir la entrada en el siguiente. Este importante capítulo finaliza con la aportación de Pashigian quien analiza de forma más sistemática la doble estrategia planteada por Bhagwati.

Otra interesante novedad es la inclusión de las teorías gerenciales de la

empresa fundamentadas en la separación entre propiedad y gerencia lo que le permite a ésta, desviarse de la maximización del beneficio y proseguir fines que maximizan su utilidad. Aquí se desarrollan tres modelos. El de Baumol cuyo supuesto alternativo es el de la maximización de las ventas. El de Marris que considera el crecimiento equilibrado de la empresa como su fin básico; el equilibrio se debe conseguir adecuando el crecimiento de la demanda de su producto con el crecimiento de su capital. Y finalmente, el modelo de Williamson, basado en el poder discrecional del gerente en la fijación de objetivos; en este caso, el beneficio solo actúa como una restricción, siendo el mínimo necesario que debe percibir el accionista.

Koutsoyiannis hace también hincapié en la teoría behaviorista de la empresa. Desde este punto de vista, la empresa es concebida como una gran coalición con intereses en conflicto. La existencia de multiplicidad de fines obliga al gerente a entrar en un proceso de negociación para la elección de sus niveles más apropiados o simplemente más satisfactorios, sin pretender la maximización de ninguna magnitud, como hacía la teoría tradicional en su tratamiento del beneficio. Dentro de esta corriente, el modelo más característico es el de Cyert y March que critica el enfoque probabilista del análisis marginalista de Von Neumann y Morgenstern para resolver el problema de la incertidumbre.

Precisamente el libro finaliza con el desarrollo de la Teoría de los Juegos y la Programación Lineal explicada en base a ejemplos numéricos.

En definitiva la obra de Koutsoyiannis es un excelente manual para desarrollar un curso de Microeconomía que pretenda analizar cuestiones empíricas y adaptarse a un programa de organización industrial. Evidentemente, si el propósito es ofrecer un curso completo, se notará la falta del tratamiento de la distribución de la renta y el equi-

libro general que no caben en el objetivo que el libro se propone. Su enfoque incluye únicamente aspectos de equilibrio parcial, tal como lo pone en evidencia el propio autor en el prólogo.

Su análisis es riguroso y crítico lo que no le impide utilizar en cada caso el lenguaje más apropiado para la mejor comprensión de cada tema. Finalmente, hay que señalar las continuas referencias al contexto real en el que se desenvuelven las distintas teorías junto con una amplia bibliografía que hace que el lector sitúe las diferentes tendencias de pensamiento en las que aquellas se desarrollan.

Eugenio AGUILO

La Teoría Económica de Marx. M. MORISHIMA, El Tecnos, Madrid, 1977, 213 págs.

Los objetivos que se propone el Prof. Morishima a través de esta obra son dos: Poner de manifiesto la esterilidad de la guerra fría entre economistas ortodoxos y marxistas que se arrastra desde hace más de un siglo, y demostrar que es necesario abandonar la teoría del valor-trabajo si se quiere dar un nuevo enfoque a la teoría del crecimiento, integrando el modelo de Marx con el de Von Neuman.

Para cumplir estos objetivos el autor somete a un tratamiento rigurosamente matemático los principales temas de la teoría marxiana cifrándose a los tres tomos de "El Capital".

La obra se divide en cinco secciones que abarcan los temas centrales de la economía marxista, a saber: Teoría del valor-trabajo, teoría de la explotación, el problema de la transformación, el esquema de la reproducción, y Capital y Valor.

La teoría del valor-trabajo se expone en cuatro capítulos y su formulación, realizada de forma similar a como se formulan las ecuaciones intersectoriales de Leontieff, permite poner de manifiesto las hipótesis implícitas y el

comportamiento de los valores relativos. Tal vez la conclusión más interesante de esta sección esté contenida en el cap. 4 (Valor, valor de uso y valor de cambio) en el que se muestra la compatibilidad de la teoría del valor-trabajo con la teoría de la utilidad de la demanda del consumidor "... si Marx hubiera tenido oportunidad de leer los Elementos de Economía Política Pura de Walras (1874) hubiera incorporado a su modelo la teoría subjetiva de la demanda del consumidor, o, al menos, que la parte más importante de su pensamiento económico no es incompatible con la moderna teoría de la demanda".

La sección II contiene lo que al autor califica como "núcleo mismo de la teoría marxiana" y que denomina teorema de Morishima-Seton-Okishio: Un grado de explotación positivo es condición necesaria y suficiente para que la tasa de ganancia de equilibrio sea positiva. Es decir, sin explotación no puede existir una economía capitalista. Para probar su aserto, Morishima se apoya en los conceptos de frontera del precio de los factores y frontera de la explotación. El cap. 6, que cierra esta sección se ocupa de la conversión, de la tasa de plusvalía en tasa de ganancia, que no es otra cosa sino la relación existente entre tasa de ganancia y el "tipo de salarios reales" ya que la tasa de plusvalía es función decreciente del tipo de salarios reales. La confusión entre precios y valores, ya presente en Marx, puede originar dificultades a la hora de señalar contradicciones en la obra de Marx, como, según el autor, le ocurre a Samuelson, cuando opina que el supuesto de que todas las tasas de plusvalía son iguales y positivas contradice la hipótesis de la igualdad de las tasas de ganancia. En realidad precios y tasa de ganancia son variables del sistema de precios, mientras que valores y grado de explotación lo son del sistema de valores. Por tanto es posible llegar a la conclusión de Marx de que la tasa de ganancia es siempre

menor que el grado de explotación.

El problema de la transformación de valores en precios proporciona un instrumento utilísimo, como subproducto del tema en sí, para el establecimiento de la condición de agregación: "las industrias cuyos capitales tengan composiciones orgánicas similares pueden ser agregadas en un sector híbrido, un "departamento", sin que la operación distorsione los resultados del análisis". Este corolario del problema de la transformación, del que Marx no fue plenamente consciente, sienta las bases para la teoría bisectorial del crecimiento, y constituye en la obra de Morishima la línea divisoria entre los aspectos microeconómicos de determinación de los precios y los macroeconómicos de determinación de la producción, dando paso, en la sección cuarta, a los problemas de crecimiento a partir de la reproducción simple, exponiendo ampliamente las implicaciones de la reproducción ampliada que el autor, analiza como teoría del crecimiento en Marx.

La sección V podría catalogarse como conclusiones del estudio realizado por Morishima sobre "El Capital". En los dos capítulos de que consta esta sección presenta el autor una valoración crítica de los logros científicos de Marx y una exposición de las ventajas que para la ciencia económica se derivan de la interpretación de las teorías de Marx y Von Neuman en un solo cuerpo teórico. Pero esto requiere el abandono de la teoría del valor-trabajo porque "el sistema de valores determinado con arreglo a dicha teoría puede ser negativo, indefinido o incluso contradictorio con el postulado de la uniformidad del grado de explotación y esto es suficiente como para que tengamos que abandonarla".

La lectura de esta obra resulta sumamente interesante tanto por su análisis matemático de El Capital como por sus intentos de síntesis dentro de las actuales corrientes de la teoría económica.

Miguel Angel BALLABRIGA ENCONTRA

Macroeconomic Theory, OTT, D, OTT, A. y YOO, J., Mc Graw Hill, 1975, 401 págs.

Como los propios autores explicitan en el prólogo, el propósito del libro aquí reseñado es proveer a los estudiantes que estén cursando Macroeconomía a un nivel intermedio de un libro con un enfoque estructurado de la teoría al uso que sea riguroso pero al mismo tiempo accesible. Sin embargo, hay que indicar que como medio para alcanzar esta finalidad confían básicamente en el análisis matemático por lo que no es de fácil lectura para el lector que no esté familiarizado con dicha materia.

Con lo dicho se evidencia de que se trata de un manual, de un libro de texto, en el que más que aportar nuevas teorías o impulsar el desarrollo de la ciencia, lo que se pretende es recopilar las ya existentes. Sin embargo, no es un manual más, a añadir a la ya larga lista de libros que versan sobre economía, sino que posee suficientes elementos de interés para que merezca unos comentarios adicionales para servir de guía al lector potencial. Formalmente, el volumen consta de cuatro partes; tres de ellas convencionales —conceptos básicos, análisis del equilibrio económico a partir del esquema IS-LM y crecimiento— y un último apartado de gran novedad; el desequilibrio. Este carácter novedoso no es tanto por el tema en sí, sino por la inclusión de un libro de texto, ya que el estudio de esta cuestión, que como es sabido comenzó en la década de los 70, ya se ha convertido en un tópico más de la macroeconomía.

Precisamente, es este apartado dedicado a la “nueva macroeconomía” del desequilibrio económico, basado en la distinción entre demanda nominal y efectiva lo que posibilita que se produzcan falsos intercambios, es lo que hace que el libro sea especialmente recomendable. No obstante, no es este su único mérito.

Otro aspecto genérico a resaltar es la bibliografía que acompaña a cada capítulo. Normalmente, es una selección de libros y artículos bastante extensa y elaborada, reflejándose en ella todas las aportaciones relevantes de las cuestiones tratadas. Esto proporciona una información francamente útil para un estudio en mayor profundidad; máxime cuando en algunos casos se llega hasta acotar los capítulos de intereses en los libros recomendados.

En un análisis algo más permenerizado, la parte I —Macroeconomía básica— es elemental y de poca extensión (69 páginas). En ella únicamente se introducen los conceptos básicos que luego se emplearán exhaustivamente a lo largo de toda la obra y los modelos básicos empleados por los economistas keynesianos. Hay que hacer notar que con ello, la pretensión de los autores de alcanzar un nivel elevado hace que muchos pasos intermedios no estén explicados contribuyendo con esto a que la lectura no sea fácil. A mayor abundamiento, la parte II se consagra a la extensión y discusión de los modelos elaborados previamente. De este modo, se estudian la función consumo, la inversión —en edificios e inventarios—, sector exterior, monetario y función de producción.

El rasgo básico de este capítulo es lo que podría denominarse su “keynesianismo”. Con ello, quiero referirme al hecho de que se hace hincapié en el sector real de la economía, estando, por el contrario, el sector monetario, tratado en términos comparativos muy escasamente, no participando los autores en la última moda monetarista. Esto ya de por sí constituye una sorpresa, pues ahora la tendencia es justamente lo contrario (Vease por ejemplo, Darby, M. *Macroeconomics*, McGraw Hill, 1976). Sin embargo, este enfoque les posibilita tratar con rigor las extensiones menos convencionales de la teoría; medios de alcanzar conjuntamente el equilibrio interno y externo, bajo los distintos tipos de cambio,

efectos de la política monetaria y fiscal, etc.

El tercer apartado, dedicado a los problemas de crecimiento, llega a incluir el dinero en dichos modelos, lo cual, obvio es decirlo, constituye un análisis avanzado, teniendo en cuenta el público al que va dirigido. Por último, el cuarto apartado, ya se ha comentado. La inclusión del desequilibrio era obligada porque a partir de los 60, la estructura teórica de la macroeconomía se ha visto sometida a un rápido cambio, desarrollándose fundamentalmente en dos direcciones; por un lado, integración de la microeconomía con la macroeconomía, por otro el cuestionar la validez de los modelos y equilibrio como medio para conocer la realidad. Por dicho motivo, el analizar, aunque sea a nivel introductorio esta última cuestión es necesario en todo libro, independientemente de su condición de manual, que pretenda estar al día y no ser un mero repetitivo de lo ya existente.

Por la sola enumeración de los temas considerados por los profesores Ott, Ott, y Yoo, ya se evidencia que no es un manual convencional, sino que incide en aquellos aspectos y desarrollos que eran objeto de una literatura especializada y no estaban integradas en un solo volumen. Esto hace que la estructura formal sea provocativa y no responde a lo que se espera al leer el título de teoría Macroeconómica. En suma: el libro más audaz para el lector más inteligente.

Juan FERNANDEZ DE CASTRO

G. Bernácer. *Economiste espagnol contemporain. L'hétérodoxie en science économique*. H. SAVALL, Collection des grands économistes, Dalloz, París, 1975, XIV + 479 págs.

Al hecho de que la constelación de economistas teóricos españoles de relieve internacional sea tan discreta en el número de estrellas se une esa acti-

tud tan característica de una notable modestia en el reconocimiento de las pocas existentes. Tal es el caso de Germán Bernácer Tormo, nacido en Alicante, en 1883, y fallecido en 1965, en su tierra natal. Los amantes de la observación curiosa constatarán que nuestro economista teórico apareció en este mundo el mismo año en que lo hacían Keynes y Schumpeter, desaparecidos antes que él, y también en el mismo año de la muerte de Marx.

Impresionante caso el de este autodidacta, profesor de Tecnología Industrial en la Escuela de Comercio de Alicante, primero, y en la de Altos Estudios Mercantiles de Madrid, después. Verdadero estudioso de la ciencia económica, aunque su actividad docente le mantuviese en el terreno de la física y de la química. Humanista, aficionado a la pintura y a la música clásica, observador de la realidad social, amigo de literatos y artistas como Gabriel Miró, Oscar Esplá y Emilio Varela.

Su genio y su magisterio en economía se manifestarían por otros caminos que no fueron la cátedra universitaria, sino los escritos y su actividad en el Servicio de Estudios del Banco de España. Sus relaciones con economistas extranjeros bien conocidos acreditan que su talla no era pequeña: Robertson, Ackermann, Hayek, Domar, Machlup, Haberler, Perroux y Rueff son algunas muestras. Sus escritos anteriores a 1940 encontraron eco en Alemania. Cuando contaba ya 76 años, la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires le ofreció una cátedra de Economía Política. De él afirmaría Ortega y Gasset (citado por Esplá) que era "una de las primeras cabezas pensantes de España".

Cuando se medita, recreándose, en los contextos propicios a la floración de economistas de primera fila —como lo fue el Cambridge de Marshall, donde un Keynes doblemente arropado por ese ambiente y el de su propia familia, encontró el modo óptimo de desarrollar su talento—, y se piensa en la ines-

perada aparición de un genio autodidacta en un marco desvalido, se magnifican notablemente la admiración y el interés por la persona y su génesis.

¿De dónde viene este Bernácer, prácticamente desconocido en nuestras facultades de Economía? ¿Qué es lo que justifica el interés por su figura? Ha tenido que ser un investigador francés, de origen español, quien nos hiciera el favor de descubrirnos más a un hombre importante en el mundo de los economistas teóricos españoles de toda nuestra historia. El libro que comentamos se ha elaborado a partir de la tesis doctoral que Savall presentara, en 1973, en la Universidad de Paris-II.

Germán Bernácer estudió el Profesorado Mercantil en su ciudad natal y viajó durante un año por diversos países europeos, despertándose una auténtica vocación por el estudio de la ciencia económica, con una profunda inquietud ética y social. Su formación autodidacta permitió la conservación de una originalidad patente y la calidad de su pensamiento le abrió el trato con el mundo de la economía científica.

Libros, revistas y correspondencia fueron los vehículos por los que le llegaba cuanto era conocido en ese mundo. Profesionalmente y además de su actividad en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Madrid, Bernácer dirigió el Servicio de Estudios del Banco de España, durante la Segunda República y la primera etapa de la posguerra, aunque pronto sería marginado de ese puesto.

El conocido tópico de que nadie es profeta en su tierra ilustra la que se ha calificado de "conspiración de silencio de los economistas españoles", entre los que muy pocos (Estapé, Figueroa), le han dedicado atención escrita. Sus escritos son su mejor portavoz, mejor dicho, su propia voz. Antes de la guerra civil, destacan su primer libro *Sociedad y felicidad. Ensayo de mecánica social*, publicado en 1916; y su artículo "La teoría de las disponibilidades como interpretación de las crisis y del

problema social", publicado en 1922, en la *Revista Nacional de Economía*.

A este trabajo se refirió Robertson en su artículo "A spanish contribution to the theory of fluctuations", aparecido en *Economica* (febrero 1940) y que constituye una de las dos frecuentes ocasiones en que una figura internacional cita a un economista español. En expresiones del economista inglés,

"existe evidencia total de un aire de familia entre el método de análisis de períodos sucesivos empleado por Bernácer y el seguido por mí algún tiempo después en mi obra *Banking Policy and the Price Level*".

En el prefacio de sus *Ensayos sobre la teoría monetaria* (Aguilar, 1961), Robertson cita al economista levantino entre los que han inspirado directamente sus trabajos, como Keynes, Hicks y Hawtrey.

El período más fecundo de la producción económica de Bernácer es el de posguerra, en el que publicó *La doctrina funcional del dinero* (Madrid, 1945; 2a ed., 1956). *La doctrina del gran espacio económico* (Madrid, 1953) Obras escritas en su Alicante, "donde la sociedad le inspiró sus más profundos escritos, cara al mar, en medio de pinos". (Justamente son muchos alicientes de esa guisa lo que estamos necesitando urgentemente, acaso, en nuestra Universidad).

El libro de Savall es un excelente trabajo de exposición de la figura y de la obra de Bernácer. De sus páginas emerge la figura del sabio, cuyas cualidades al decir de Manuel Berlanga, reunía nuestro economista: "humildad, simplicidad, serenidad y gusto infatigable por el estudio y por el espíritu de observación". Lleno de gran modestia y probidad intelectual y moral. El biógrafo estructura la parte analítica del libro examinando la última de las obras un poco más arriba citadas, considerándola como "la teoría general de Bernácer" (nótese el intencionado paralelismo con Keynes), para pasar des-

pués a los elementos de teoría monetaria y a los parámetros del pensamiento económico del autor alicantino. En la conclusión, Savall apunta una posible precedencia de Bernácer respecto de Keynes y su papel en la fundación de la teoría económica moderna.

En suma, un libro estimulante y un reconocimiento obligado.

Jorge PASCUAL

Max Scheler. Principios de una ética personalistas, M. SUANCES. Editorial Herder, Barcelona 1976, 183 pp.

La historia del *ethos* humano, con una duración aproximada o equivalente a la de la misma humanidad por reflejar su progreso por el cosmos moral, es inacabada, incompleta, mientras se abren y se cierran las diversas etapas que marcan distintas tendencias o predominancias de unas actitudes sobre otras. Una nueva base o un replanteamiento "ético es el que nos presenta el ensayo de Manuel A. Suances Marcos sobre el filósofo alemán. *Max Scheler*, con el subtítulo *Principios de una ética personalista*, que contiene las tres grandes premisas de la obra; *principios* esenciales susceptibles de desarrollarse; *ética* o sistema moral; *personalista*, que incide especialmente en la *persona* individual pues, como afirma el autor en el Prólogo: "La mayoría de la obra de Scheler cae de lleno en este servicio al hombre".

En la Introducción se subraya el concepto de "*Scheler como fenomenólogo* o filósofo que "pone el acento en la relación entre la conciencia y lo que se le muestra a ésta y no sobre la relación entre la apariencia y lo que se oculta".

Teniendo presente esta última definición, la ética scheleriana se sintetiza muy claramente por Suances Marcos en cuatro grandes principios, o fundamentos que constituyen las cuatro partes de su obra: I. *La Persona* - II. El

Valor - III. El Amor - IV. El Modelo.

La Persona y el *personalismo* como centro de una actividad en el cosmos se estudian en los apartados de la primera parte donde "El microcosmos personal es un reflejo del macrocosmos, con su unidad y manera de ser vivido, propias e inconfundibles..." y sigue la afirmación cuya síntesis se amplifica en el curso de la obra, de que "La apertura de la persona al mundo se realiza por el conocimiento y el amor", reconociendo la perennidad de los poderes de la razón y del sentimiento.

Como sujeto psicológico, el "yo" personal se centra en el espíritu, de donde reciben un sentido la cultura, la relación con el "tu", la responsabilidad, la subjetividad de las acciones humanas.

Pero falta añadir el concepto vida u organismo viviente, superado por el concepto de persona. Comparando actitudes filosóficas precedentes, los griegos "Exaltaron demasiado la razón y descuidaron el amor y la síntesis de ambos", pues el descubrimiento y la exaltación del amor corresponde al cristianismo y, además: "Para designar la síntesis de ambos elementos... usamos en occidente la palabra espíritu". La trascendencia de la persona animada con relación a la vida fue la gran preocupación de la filosofía medieval y la base de las mismas hogueras inquisitivas porque "El hereje era sacrificado principalmente para una purificación y liberación de su propia "alma", es decir, de su persona,...", pues si para el hombre medieval la muerte es "tránsito", para el hombre contemporáneo es simplemente "aniquilación", destrucción de la vida y de la persona conjuntamente. Por tanto, hoy la actitud filosófica o ética válida es que "el hombre deba desarrollar todas sus posibilidades y alcanzar su plenitud personal... para llegar a descubrir una vida más profunda".

El gran enigma, el valor de toda la problemática en la conducta de la persona humana se reduce a la tensión

entre los dos polos, vital y espiritual. Estudiando los caracteres inherentes a la persona espiritual, es decir, a) Inobjetivabilidad; b) Autonomía; c) Individualidad; d) Trascendencia; e) Madurez, se pueden establecer las igualdades y las diferencias entre las personas. Si a cada esencia personal "corresponde un contenido de verdad" propia, Ortega y Gasset puede deducir la diversidad universal de puntos de vista. La Trascendencia se aparta tanto de una normativa estricta como de un total individualismo de los valores morales puesto que "la personalidad espiritual es, por su esencia, supratemporal. En cambio, los actos de la persona radican ya en el tiempo".

La Madurez o Mayoría de Edad consisten en la facultad de ser a la vez subjetivo (individuo) y objetivo (diversidad) en el "sentir, querer, pensar", puesto que la mayoría de conflictos generacionales y sociales radican en la falta de un amor maduro, que renuncia al egoísmo.

Vista cada persona como un microcosmos individualizado, puede ponerse especialmente de relieve El Valor, que se estudia en el Cap. II según los planteamientos schelerianos, considerando primero el conocimiento apriorístico intuitivo además de racional. Para empezar se señala "el fallo del gran principio socrático de que el malo lo es por ignorancia y que quien conoce el bien no puede menos de secundarlo", oponiéndole el fundamento intuitivo de la conducta. Se enfrenta Scheler con la filosofía kantiana colocando el conjunto de los valores espirituales en un plano objetivo con respecto a normas, deberes, postulados. Sólo en un cierto sentido los valores "pueden ser la base de una relación" o subjetivos, ya que el "yo" impide su debida percepción, por lo que se da la paradoja de tenerse en más estima a la propia situación social que a la preparación profesional.

La historiografía de los valores y su metafísica se estudian luego a través

del *ethos* histórico, abarcando lo relativo y lo absoluto de las valoraciones y llegando a la conclusión del escepticismo en ética a causa de la relatividad material que rige la moral de todas las épocas. Se discute seguidamente la variabilidad del *ethos*, con las preferencias en la práctica de los distintos valores, y discutiéndose las diversas opiniones al respecto de Hegel y Scheler, para concluir con el último que "Es, en definitiva el modelo personal, entendido individualmente o en minorías influyentes, el que decide los cambios de sistemas de valoración".

El valor como fundamento de la conducta moral pone en tela de juicio la moral misma y delata no sólo el radical juego engañoso de la ley moral sino su misma influencia destructiva del valor individual, paliado todo esto por el beneficio social que de ahí se obtiene. El capítulo termina invitando al descubrimiento perceptivo e intuitivo de los valores humanos. La tercera parte de la obra está dedicada al *Amor* como problema central de la ética y relaciona el amor con el verdadero conocimiento del objeto amado, sin establecer oposición entre el amor humano y el amor divino. A la vez reconsidera los planteamientos clásicos y cristianos del amor, a través de Scheler, distinguiendo fundamentalmente "la caridad cristiana (agape)" "del amor erótico (eros)" y sitúa el Amor en la cumbre de los valores, de manera que un acto humano es tanto más valioso cuanto mayor sea el amor que lo promueve.

Sigue la *Concepción moderna del amor* y la "promoción del bien en común", analizando si los actos de filantropía obedecen a motivaciones personales o impersonales. La *Esencia del amor* se apoya en la trascendencia y la fuerza creadora del amor primordialmente y, además, en la ilimitación, la dinámica, la universalidad, el bien y el sentido supremos. Respecto a las formas del amor, se consideran *El Amor al prójimo* concluyendo que "El

amor y la plenitud de vida tienen una secreta comunicación". El extremo de *El Amor a sí mismo* es "un no-yo" o altruismo. De *El Amor a Dios* se pasa a *La idolatría amorosa*, radicada en la profunda insatisfacción del ser humano, y en la relatividad inherente a todos los valores por nobles que éstos sean. *El amor universal y la unificación afectiva* se estudian a través de conceptos franciscanos, y se destaca la postura de San Francisco de Asís como puente que enlaza los opuestos hombre civilizado y hombre oriental. Finalmente, el signo verdadero de la unión amorosa es la espiritualidad en los amantes que les impulsa a progresar hacia un valor.

La última parte o capítulo IV está dedicada a "El Modelo" según una jerarquización. "En la masa, las leyes que imperan son las mismas que rigen la existencia de los rebaños de animales: el contagio afectivo bajo el predominio del jefe del rebaño...", una afirmación que distingue entre Jefe y Modelo, fundándose este último concepto en el valor con dos extremos: tradicional e idealista. Se considera la enorme moral que encierran los héroes modélicos pues "No son las reglas morales abstractas de carácter general las que modelan y configuran el alma, sino siempre los modelos concretos". De ahí que Cristo, sin ser un moralista, se presente como el gran modélico poseedor de valores ejemplares que arrastran a los otros mucho más que las normas estereotipadas, que exigen obediencia o imitación, sino que implica una "entrega al modelo". Otros personajes modélicos son *El Santo*, un ser *supranacional*, "que ejerce un mayor influjo sobre los espíritus" y que "obra sobre la posteridad" por el especial valor de su presencia.

Trata seguidamente de *El genio* como "modelo portador de los valores puramente espirituales: sabiduría, ciencia y arte". Igual como con el Santo, se analizan los principales distintivos del genio y su obra de carácter peculiar,

pues *Para comprender al genio hace falta congenialidad*, y analiza la diversidad de genios, de tan elevado atractivo. Sigue con *El héroe* y sus características, principalmente como "conductor de la civilización", y luego con *El Artista del placer*, que tiene la misión de transformar y con su arte convertir las cosas en agradables, para finalizar con *El modelo y el jefe en su relación con la sociedad* y con la cultura, señalando aquí de paso la problemática universitaria.

En la Conclusión de la obra se afirma que "... la persona es el verdadero soporte de los valores morales y sólo ella puede ser buena o mala", sintetizando todo lo expuesto, ya que los valores están ante todo y directamente en íntima conexión con la plenitud personal.

Mariàngela CERDA I SURROCA

Financing Economic Development, A. P. THIRLWALL, The Macmillan Press Ltd., 1976, 95 pp.

Pocas colecciones editoriales tienen la cohesión que ofrece la Macmillan, cohesión que se manifiesta en el carácter de "survey" estimulante a nivel intermedio contenido en la mayoría de sus títulos, con un aparato expositivo absolutamente centrado en los aspectos económicos y haciendo gala, al mismo tiempo, del equilibrio tan británico de apuntar sin demagogias ni dramatismos los aspectos más sociales y políticos de cada cuestión.

En este sentido, el título que nos ocupa es una excelente muestra, ya que introduce a uno de los temas en que más se ha cebado la literatura pseudoeconómica de corte emocional: la financiación del desarrollo económico. Y esta introducción se hace desde dentro de la teoría económica, amalgamando los diversos aspectos que le conciernen y ofreciendo un compendio de teorías que serán instrumentos útiles para lecturas posteriores, cual-

quiera que sea la ideología en que estén inspiradas y el grado de emotividad al que hagan recurso. Por ello nos parece un texto recomendable para la orientación de los estudiantes como lectura previa a otras dialécticamente más llamativas.

Thirlwall centra el tema de la financiación del desarrollo económico en "la provisión de recursos reales para elevar el nivel de *output* real (renta nacional) y el estándar de vida (renta *per capita*) en los países en desarrollo" (p. 11). El crecimiento del *output* no es el único objetivo de la política de los países subdesarrollados, pero se incluye en todos los planes de desarrollo porque dicho crecimiento se contempla como condición necesaria para la mejora del bienestar general y como requisito previo para la consecución de otros objetivos del desarrollo, tales como la obtención de mayores oportunidades de empleo, la redistribución de la renta y la riqueza y la provisión de capital social bajo la forma de viviendas, comunicaciones, sanidad y educación.

Este crecimiento material —necesario para erradicar la pobreza en la que todavía viven los dos tercios de la humanidad— precisa recursos reales dedicados a la formación de capital, recursos que provienen de tres fuentes principales: 1) Los recursos liberados por la abstinencia de consumo presente en el interior del país; 2) Los obtenidos a través del comercio exterior; y 3) Los transferidos desde el exterior en forma de préstamo o ayuda.

El capítulo 2 se dedica a exponer sucientemente los tres enfoques analíticos que Thirlwall considera más importantes para estudiar la financiación del desarrollo a partir de la primera fuente, esto es, los recursos del interior (p. 17). El primer enfoque es el que se suele denominar clásico y subraya la necesidad del ahorro como requisito previo a la inversión. Este enfoque se caracteriza por una fuerte aversión a la inflación y por el convencimiento

de que el ahorro encontrará automáticamente las oportunidades de inversión precisas. El segundo enfoque, llamado keynesiano, subraya que la inversión no viene determinada por el ahorro sino que, por el contrario, el ahorro viene determinado por la inversión. El ahorro se ajusta al nivel de inversión deseada ya a través de incrementos en el *output*, si hay pleno empleo de los recursos, ya a través de la redistribución de la renta entre ahorradores, si existe pleno empleo. El tercer enfoque, el de la teoría cuantitativa, apunta al papel de una hacienda pública inflacionaria y de la inflación como impuesto sobre la moneda para redistribuir los recursos de inversión hacia el gobierno, recursos tan reales como los obtenidos por medio de las formas convencionales de imposición. En caso de pleno empleo, tanto el enfoque keynesiano como el cuantitativo suponen un mecanismo inflacionario que, vía ahorro forzoso y redistribución de la renta entre clases del sector privado, libera recursos para la inversión.

Una objeción que pudiera hacerse a este triple enfoque es la omisión de un posible cuarto punto de vista, que subrayara el papel de los mecanismos de intermediación financiera en el desarrollo económico, incorporando los esquemas de Gurley y Shaw y de Goldsmith. Así lo hace Khatkhate (D. Khatkhate: *Debt servicing as an Aid to the Promotion of Trade of Developing Countries*, 1976) al considerarla como un nuevo enfoque el que contempla la evolución interior del sistema financiero como determinante del nivel de inversión y, por tanto, del grado de desarrollo económico. Aquí Thirlwall apunta tímidamente el tema al tratar sobre las instituciones financieras en su apartado sobre política monetaria (pp. 19-24) si bien, a nuestro juicio, no le da relevancia suficiente al dejar de explicar su cometido respecto a la "brecha ahorro-inversión".

El capítulo 3 se dedica a la "brecha

exportaciones-importaciones", es decir, a la financiación vía comercio exterior. Tras indicar las cuatro ventajas más importantes que proporciona el comercio internacional (posibilidad de especialización, colocación de bienes excedentarios, acceso a nuevas tecnologías y posibilidad de compras al exterior) analiza la hipótesis de Maizels (A. Maizels: *Exports and Economic Growth of Developing Countries*, 1968) de correlación positiva entre exportaciones y ahorro (con coeficientes de regresión más elevados que los correspondientes a la Renta Nacional-Exportaciones) y contempla la literatura empírica sobre crecimiento vía exportaciones. Acaba el capítulo con el controvertido tema de la distribución de los beneficios del comercio internacional.

El capítulo final se dedica al análisis del desarrollo por fuentes externas: importaciones de capital y ayudas exteriores. Distingue entre flujos de capital de origen público y privado y desarrolla un modelo para importaciones

de capital en préstamo que incorpora los intereses y su procedimiento de financiación. Expone los diferentes estadios a que lleva el desarrollo de un país en función de la posición deudora o acreedora respecto al exterior y analiza la distribución de la ayuda internacional. Acaba con una referencia a la Reforma Monetaria Internacional y a la distribución de los derechos especiales de giro.

La exposición a lo largo de todo el libro es clara, concisa y fluida, remitiendo a las referencias más relevantes. Aparte de la objeción antes expuesta sobre el capítulo 2, lamentamos que por exigencias de formato el autor se haya autolimitado al contenido ya indicado, omitiendo conscientemente temas relacionados de tanto interés como las inversiones privadas extranjeras, los acuerdos internacionales sobre mercancías o al reciclaje de los ingresos derivados del petróleo. Es de esperar que el autor los aborde en un próximo libro.

Francisco CUESTA TORRES